

Sobre el origen de la relación científica que existió entre Casiano de Prado y Edouard de Verneuil

J. Truyols

Departamento de Geología, Univ. Oviedo C/ Jesús Arias de Velasco s/n 33005-Oviedo

ABSTRACT

The geologist Casiano de Prado and Edouard de Verneuil always had a good scientific as well as personal relationship, started in 1847 and maintained up to Casiano de Prado's death in 1866. Nevertheless in recent years a different version on the origin of this relationship has been set up, postponing to 1862 the time for their just personal contact. This communication intends to show the unlikeliness of the new interpretation.

Key words: history, geology, archaeology, Spain, controversies.

Geogaceta 23 (1998), 151-153
ISSN: 0213683X

Introducción

Es conocida la relación científica que mantuvo en el siglo pasado el ingeniero de minas Casiano de Prado con el geólogo y paleontólogo francés Edouard de Verneuil. A lo largo de varias campañas anuales iniciadas en 1849, este personaje llevó a cabo amplios recorridos por gran parte del territorio español, reconociendo la geología del país e investigando su contenido fosilífero. Cuando vino a España por primera vez era ya una figura consagrada dentro de la ciencia geológica. Durante sus visitas estuvo en contacto con nuestros geólogos de la época, y varios de ellos reconocieron la influencia que en su labor habían recibido de él. Especialmente el empleo constante de los fósiles como herramienta de trabajo para la datación de las series sedimentarias se hizo en ellos más frecuente, gracias a esta influencia. Casiano de Prado fue, con toda seguridad, quien más se benefició de ello. Con Verneuil sostuvo no solo una buena relación científica sino también una excelente relación personal. Manuel Fernández de Castro, el que fue gran director de la Comisión del Mapa Geológico, recordaba años más tarde que Prado y Verneuil habían sellado un verdadero pacto de amistad. El primer contacto entre ambos fue de tipo epistolar y tuvo lugar en 1847 con motivo del descubrimiento que hizo Prado de la llamada "fauna de Sabero" en la provincia de León, cuya edad pudo fijar Verneuil como devónica. En aquel momento Prado tenía 52 años, y a partir de entonces y hasta el final de su vida conservó y aun incrementó

la relación que mantenía con él.

La anécdota

Sobre el origen de esta relación circula en cambio una versión distinta, que juzgamos totalmente infundada. Esta versión queda reflejada en una anécdota que ha sido recogida por diversos autores en los últimos decenios, que han debido darla como cierta, y que sin embargo no figura en las diversas semblanzas que de Prado escribieron quienes le habían conocido en vida. Parece pues que es de introducción reciente y su origen resulta poco claro. López de Azcona (en López de Azcona y Meseguer, 1964) la refiere como expuesta en una conferencia pronunciada en Jaén por Julio Gamero Avín, que no debió llegar a ser publicada ni conocemos siquiera la fecha en que se pronunció.

Según ella, "hacia el año 1862", ante el compromiso de cumplir con un acuerdo internacional, España tenía que levantar su mapa geológico. Con este motivo, el Gobierno se dirigió a París solicitando que Francia enviase a dos geólogos para que hiciesen el mapa solicitado, puesto que en España, al parecer, "nadie sabía geología". En respuesta a la petición oficial llegaron para ello a Madrid Edouard de Verneuil y Edouard Lartet, dos importantes figuras de la ciencia francesa. El Ministro de Fomento, Francisco Romero Robledo, puso a disposición de ellos al ingeniero de minas Casiano de Prado, "a fin de que les ayudase si en algo les podía servir". Pero cuando Prado mostró a los dos los trabajos que había realizado, con el fin de que viesan si les podrían ser úti-

les, Veneuil y Lartet comprendieron que el ministro español estaba desinformado, y que Prado era un hombre perfectamente capacitado para la misión que se les había encomendado. Así que declinaron la oferta y a continuación regresaron a París. Y como consecuencia de todo ello, a instancias suyas, Prado fue propuesto como miembro del Instituto de Francia e igualmente la Sociedad Geológica de Londres le nombró miembro suyo. Desde entonces, Casiano de Prado fue mirado con mayor consideración en nuestro país, donde su figura como científico no parecía haber llamado demasiado la atención.

Esta anécdota, que con algunas variantes, es citada en otras publicaciones del mismo autor (López de Azcona y Hernández Sampelayo, 1974; López de Azcona, 1984), es recogida también por Vernet (1976, 1988) y por Solé Sabarís (1983) y hasta figura en la traducción española de la popular obra de Wendt, "Ich Suche Adam", publicada en 1958. Tal como está citada, dicha anécdota resulta difícil admitirla como verosímil. Algunos de los puntos que se mencionan son altamente dudosos y otros totalmente inciertos. El objetivo de la presente comunicación es un intento de aclarar los hechos a partir de la utilización de datos que figuran en la bibliografía de la época y con algunas conjeturas.

Discusión

En primer lugar desconocemos si existió o no realmente el acuerdo internacional que se menciona. De la documentación que debió archivar en la antigua

Comisión del Mapa, apenas si ha llegado nada a nuestros días, y solo una investigación en el Archivo de Alcalá de Henares podría acaso llegar a dar luz sobre el asunto. De todos modos, López de Azcona (1984) afirma que tal acuerdo tuvo lugar en 1856, pero según él España no llegó a suscribirlo hasta 1862. Ignoramos el tipo de información que consultó para ello, puesto que no lo menciona. Lo que sí sabemos es que en 1864, es decir, dos años más tarde, se publicaron de manera prácticamente simultánea dos mapas geológicos de España, obra de Verneuil y Collomb uno de ellos, y de Maestre el otro. Este hecho podría llevarnos a pensar quizá que su aparición fuese el resultado de la supuesta decisión española de 1862. Pero esta relación debería ser probada, cosa que por el momento no nos resulta posible. Para el primero de estos mapas disponemos de las razones que dan sus autores para su publicación; respecto al segundo no tenemos ninguna justificación por parte de su autor. Los motivos que impulsaron a editar el de Verneuil y Collomb los expuso claramente el primero de ellos en su explicación de la obra (Verneuil, 1864): obedecían al deseo de conseguir una prioridad en la información al plasmar cartográficamente los resultados de sus quince años de estudios geológicos en la península, antes de que en esta empresa se le adelantaran los ingenieros de la Comisión del Mapa. Y dicha prioridad la pudo lograr, efectivamente, ya que el mapa de Maestre, que tenía carácter oficial, no apareció sino hasta unos meses más tarde. Como decimos, su autor no indicaba nada que hiciera presumir una relación con aquel compromiso. Tampoco dice nada de ello Fernández de Castro en la recopilación histórica de los antecedentes bibliográficos de la geología española (1874). Algunos autores modernos han interpretado esta curiosa duplicidad con razones muy poco convincentes. A pesar de lo que venimos diciendo no puede excluirse del todo que la publicación de los mapas no esté relacionada con el citado acuerdo, pero aun así ello sería totalmente independiente de la opinión que pueda merecer la verosimilitud del relato de la anécdota a la que nos estamos refiriendo.

Hay otro hecho que teóricamente podría considerarse también relacionado con el mencionado acuerdo. Precisamente en 1856, el mismo año que cita López de Azcona sobre el acuerdo, se publicó el primer mapa geológico de Europa, editado en Gran Bretaña por Sir Roderick I. Murchison y James Nicol, para el que fue necesaria la colaboración de varios auto-

res, conocedores de áreas sobre las cuales no se disponía de cartografía geológica levantada previamente. Era el caso de España, y esta parte fue obra precisamente de Verneuil, obtenida a petición del propio Murchison, con quien Verneuil había trabajado previamente en otros estudios regionales. Sin embargo, Prado (1856) indicaba que también él había participado junto con Verneuil en este mapa, afirmación ésta que viene recogida en la citada obra de Fernández de Castro (1874) y mencionada también por la mayoría de autores posteriores. Es posible que realmente se hubiese pedido también la participación a Prado, cuyas publicaciones sobre Sabero y Almadén podían ser conocidas y valoradas por Murchison, pero creemos sinceramente que en todo caso su aportación debió ser minoritaria, reducida quizá a la cartografía geológica de las provincias en que había trabajado desde su incorporación en 1849 a la Comisión del Mapa Geológico de España. Pero si fue esta participación española en el mapa lo que habría de considerarse como respuesta al acuerdo, ello constituiría un argumento fuerte para poder desmontar la anécdota, ya que según ella la supuesta entrevista de Madrid tuvo lugar hacia 1862, seis años después de la aparición del mapa.

Podría argüirse que la fecha de 1862 es incierta ("hacia 1862" escribió López de Azcona), pero la verdad es que sí estuvieron en Madrid Verneuil y Lartet durante la primavera de 1862, aunque no hay ninguna constancia de que fuese motivada por la supuesta reunión en el despacho del Ministro de Fomento. Digamos de paso que existe un error nominal en la anécdota: quien acompañó a Verneuil en su viaje a España no fue Edouard Lartet, sino su hijo Louis Lartet, continuador de la obra paleontológica y paleoantropológica emprendida por el primero. Verneuil estaba efectuando entonces la penúltima de sus campañas geológicas en España, durante la cual con Lartet recorrió las series mesozoicas de la Cordillera Ibérica. A su paso por Madrid, Casiano de Prado quiso mostrar a ambos los afloramientos terciarios y las terrazas cuaternarias del Manzanares, y allí, en las graveras junto a San Isidro, tuvo lugar la primera identificación histórica de la existencia de industria lítica del Paleolítico inferior en España (Verneuil y Lartet, 1863; Prado 1864). Este acontecimiento, que marcó el punto de partida de la Arqueología prehistórica en España, tuvo cierta resonancia, y es posible que se hubiese relacionado la presencia de los dos científicos franceses con una pretendida invitación oficial cursada

a los mismos, tal como relata la anécdota.

Con lo que llevamos dicho, se ve claramente que Prado y Verneuil mantenían contacto desde bastante antes de la fecha que figura en la anécdota. En ella, aparecen como personas que no se conocían previamente y fue el Ministro quien les puso en contacto. Esta situación está lejos de reflejar la realidad de los hechos. Ambos habían trabajado conjuntamente en varios puntos de la península desde 1847, publicando varios de los estudios fundamentales para el conocimiento del Paleozoico español. Juntos habían ascendido en 1853 a una de las altas cumbres del macizo de Picos de Europa, y se conocían perfectamente antes del encuentro de 1862. Es verdad que en un trabajo posterior al primero que contiene la anécdota, López de Azcona (en López de Azcona y Hernández Sampelayo, 1974) insinúa ya que ambos debían haber mantenido contacto anteriormente ("ya se conocían por sus trabajos en colaboración por Europa..."), pero aun así subsiste lo inverosímil de la narración. El papel modesto que se asigna en ella a Prado no encaja demasiado con su personalidad ni con la notoriedad que había logrado en aquellos años.

Todavía en la anécdota queda algo más que le acaba de restar credibilidad: la figura del Ministro de Fomento que puso en contacto a Prado con los dos geólogos franceses. Según la versión que reproduce López de Azcona, se trataría de Francisco Romero Robledo, el conocido político que tuvo tan destacado papel en la vida parlamentaria española en los tiempos de la Restauración. Pero Romero Robledo tenía en 1862 solamente veinticuatro años y acababa de obtener entonces su primera acta de diputado. No llegó a ser Ministro de Fomento sino hasta 1868, cuando hacía ya dos años que Casiano de Prado había fallecido.

Conclusión

Las cosas no pudieron suceder tal y como pretende la anécdota referida. Ni encajan los hechos que se narran con los datos de los que tenemos conocimiento real, ni se corresponde la fecha en la que se supone que Prado y Verneuil trabaron relación con la que lo hicieron realmente. En la biografía publicada por Maffei y Rua Figueroa en sus "Apuntes para una biblioteca española, etc." de 1872, a los pocos años de la muerte de Prado, no se hace absolutamente ninguna mención a estos hechos, cosa significativa si hubiesen transcurrido tal y como se ha explicado, ya que Maffei pudo conocer muy bien

la trayectoria profesional y científica de Prado. Tampoco aparece citada en ninguna de las diversas notas laudatorias que se publicaron a raíz de su fallecimiento en 1866. Si hubiese sido cierta, puesto que Prado salía en ella tan bien parado, con seguridad sus compañeros la hubieran mencionado. Lo que constituye una intriga es el origen real de la anécdota, ya que no resulta creíble que fuese el propio Gamero Avín quien la introdujo. Es posible que hubiese nacido de la conjunción de datos dispersos y relaciones mal conocidas, con elementos supuestos, dando como resultado una imagen distorsionada de la realidad, quizá para lograr una versión de la misma que, con la exaltación de Prado, pudiera dar satisfacción a nuestro orgullo nacional.

Referencias

- Fernández de Castro, M. (1874): *Bol. Comis. Mapa Geol. Esp.*, I, 17-158.
- López de Azcona, J.Ml. (1984): *Bol. Geol. y Min.*, 95 (5), 494-499.
- López de Azcona, J.Ml. y Hernández Sampelayo, J. (1974): *La Geología y Minería españolas. Notas históricas*. IGME, Madrid, 100 pp.
- López de Azcona, J.Ml. y Meseguer Pardo, J. (1964): *Contribución a la historia de la geología y mineras españolas*. Madrid, 103-249.
- Maffei, E. y Rua Figueroa, R. (1871-72): *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares*. Madrid, Impr. de J.M. La puente. 2 vols., 531-695.
- Prado, Casiano de (1856): *Minas de Almadén. Nueva Memoria de los servicios prestados en ellas durante la Regencia del duque de la Victoria, por su Director, en funciones de Superintendente*, etc. Madrid, Imp. Fund. y Libr. de D. Eusebio Aguado, 58 pp.
- Prado, Casiano de (1864): *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*. Junta superior de Estadística, 219 pp.
- Solé Sabarís, L. (1983): *Mundo Científico*, 23, 252-262.
- Vernet, J. (1976): *Historia de la Ciencia española*. Inst. de España, Cátedra de Alfonso X el Sabio, Madrid, 312 pp.
- Vernet, J. (1988): *Prólogo a Historia del interés anglosajón por la Geología de España*, de E. Ribera Faig. Col. Estudios sobre la Ciencia, III, 522 pp.
- Verneuil, E de (1864): C.R. séances Acad. Sciences Paris, 59, 417-422.
- Verneuil, E. de y Lartet, L. (1863) *Bull. Soc. Géol. France*, 20 (2ème serie), 698-702.
- Wendt, H. (1958): *Tras las huellas de Adán*. Ed. Noguer S.A., Barcelona, 583 pp. (Trad. de Ich Suchte Adam, G. Grote'sche Verlagsbuchhandlung).